

LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA CIVIL EN EL JILOCA

Más de 30 años de espera para exhumar una fosa común en Singra

Comienzan las excavaciones para encontrar los 13 fusilados de Calamocha

REDACCION/Teruel

Desde 1976 lleva la familia Marco Sancho esperando exhumar una fosa común de Singra donde están enterrados los 13 fusilados de Calamocha en 1936. En el día de ayer se iniciaron los primeros trabajos de excavación para exhumar los restos de los fusilados y que sean inhumados en Calamocha, municipio en el que vivían cuando fueron capturados.



Los hermanos Pablo y Domingo Marco desde que en 1976, tras la muerte del dictador Franco, localizaron, tras una intensa labor de investigación, la fosa donde se encontraba su padre, que fue asesinado el 14 de septiembre de 1936 junto con otros 12 calamochoinos más, no descansan. Lo harán cuando encuentren los restos de su padre de la fosa común de Singra.

Pablo Marco y Domingo Marco junto nietos y biznietos de otro fusilado de Calamocha, Antonio Blasco Nadal, esperaban desde la mañana de ayer en la puerta del cementerio los primeros trabajos de excavación de arqueología funeraria, que fueran sacando los restos yacentes de las víctimas enterrados durante 71 años en la fosa común. Se estima que los trabajos de excavación funeraria se prolongarán durante una semana.

Personas inocentes que fueron asesinadas en la pared de una paridera

REDACCION/Teruel

Pablo Marco Sancho, que afirma no tener ánimo de venganza pero sí de justicia, señaló que a su padre Pablo Marco Rando, se lo llevaron los falangistas y la Guardia Civil, junto con 12 calamochoinos más en la madrugada del 14 de septiembre de 1936. Su padre apenas contaba 32 años de edad y era concejal del Ayuntamiento y de la UGT.



A Pablo Marco Rando lo montaron en un camión dirección a Teruel, cuenta su hijo, pero en la carretera nacional misma a la altura de Singra obligaron a descender a los detenidos junto a una paridera. En la paridera, de la que quedan restos de las paredes, asesinaron a los detenidos. Uno se escapó, pero en la huida le dispararon y lo mataron trasladólo junto al resto de los fusilados.

Hoy en día aún se pueden apreciar, comentó Pablo Marcho Sancho, restos de los proyectiles que impactaron en las piedras de la pared de la paridera.

[Más información en la edición impresa](#)